

# LA HISTORIA ROMANTICA DE LOS NOMBRES DE LAS ORQUIDEAS

Por Richard Evans Schultes.

(Traducción: Gilberto Escobar R.)

Los aficionados y admiradores dedicados a ciertos grupos hortícolas, comúnmente hacen la pregunta: "Por qué los botánicos tienen que usar nombres técnicos muy largos para las plantas en vez de los nombres comunes?". Esta pregunta frecuentemente viene asociada con otra que también es fácilmente comprensible: "Qué significan estos términos latinos y griegos?".

Es fácil la respuesta a la primera de estas preguntas. Los nombres comunes de las plantas naturalmente cambian de un idioma a otro. Comúnmente varían en el mismo idioma en los diferentes países y aún de una parte a otra del país. Aún más, muchas especies se conocen en la misma localidad, con varios nombres distintos. Por lo tanto los nombres comunes pueden ser una fuente constante de errores en la investigación científica y de confusión en la horticultura.

Un nombre técnico derivado del latín o del griego usado por un Botánico Taxonomista, cuando describe por primera vez una planta desconocida, representa un epíteto que usado correctamente, no se aplica a ninguna otra planta. Botánicos, horticultores, aficionados y cualquiera otra persona interesada en comunicar información botánica, en cualquier parte del mundo que habite, o cualquier lenguaje que hable, puede saber con precisión la planta que se discute si se emplea su nombre técnico. Allí está la parte sobresaliente de nuestro sistema de nomenclatura científica; nos provee de un medio exacto de comunicación. Responder la segunda pregunta no es tan fácil. Cualquier búsqueda en el origen y sentido de los nombres científicos, nos lleva a excursiones muy interesantes dentro de la etimología y botánica. Para muchas personas la nomenclatura técnica pierde su complejidad, si ocasionalmente tratan de estudiar el sentido de los nombres aplicados a nuestras plantas favoritas. En esta forma se puede aclarar que los nombres científicos antes de ser una complicación en sí, algunas veces como en el caso del *Cypripedium* (zapato), nos muestran que el epíteto científico quiere decir exactamente lo mismo que el nombre común, siendo una traducción simple al latín o al griego.

Desgraciadamente la educación en los tiempos modernos, hace menos énfasis en los clásicos que anteriormente. Los primeros botánicos tuvieron una fundación firme en la lengua, historia y mitología de las antiguas Roma y Grecia. Consecuentemente ellos tuvieron grandes facilidades para crear desde el latín o del griego, nombres para las nuevas plantas que ellos encontraron y describieron. Algunas veces se encuentra una razón clara detrás de cada nombre técnico, otras veces la descripción original no lleva análisis del nuevo nombre. El conocimiento de los clásicos era parte tan común de los botánicos, que nunca se les ocurrió la necesidad de dar la derivación etimológica de cada nuevo término.

Las publicaciones botánicas, tales como floras y monografías de géneros, frecuentemente incluyen una traducción de los nombres técnicos empleados. Comúnmente una traducción no es suficiente. El nombre dado a una planta, algunas veces sugiere caracteres morfológicos y otras peculiaridades de la planta que son tan oscuras y recónditas, que únicamente su interpretación puede ser hecha por un taxonomista especializado.

Nuestra literatura botánica sería acrecentada apreciablemente, si la traducción y análisis de los nombres botánicos fuera hecha con más frecuencia. Aún para el especialista no es un trabajo fácil descubrir el origen real y significado de muchos epítetos científicos.

Este es un campo abierto en la fase de la investigación botánica que cualquier dedicación y labor que se invierta en su estudio, se pagará con creces.

El interés de los orquideólogos en el significado de los nombres técnicos, se demuestra por el número de solicitudes de información de esta clase que se reciben cada año en el Herbario de Orquídeas de Oakes Ames en el Museo Botánico de la Universidad de Harvard.

El tratar de responder estas preguntas comúnmente conduce a investigaciones muy extensas y ha demostrado la necesidad de un diccionario o glosario, en el cual científicos y aficionados a las orquídeas puedan buscar información autorizada referente a la nomenclatura botánica de *Orchidaceae*.

Tal vez el epíteto más poético dentro de las orquídeas es *Oberonia* nombrado en 1830 por el orquideólogo inglés John Lindley. El nombre llama hábilmente la atención a un hábito epífito. Lindley lo explicó así: "Como Oberón, el pequeño rey de las Driadas; príncipe de los duendes del Norte, salta a través de las ramas de los árboles, escondiendo sus diferentes formas dentro de las hojas, así nuestras pequeñas hierbas no menos cambiantes en forma, se esconden en los

bosques de la India y cabalgan triunfalmente en su carroza de hojas”.

Más que cualquiera de sus colegas, Lindley acostumbraba los nombres de las Diosas y Ninfas griegas y romanas o figuras clásicas, en el bautizo de sus géneros de orquídeas.

*Erycina*, la dedicó a la Afrodita del monte Erix y *Laelia* fué nombrada probablemente por una de las Virgenes vestales. *Locaena* lo derivó sin duda alguna de uno de los nombres de Helena de Troya, en tanto que *Ione* conmemora la Ninfa griega del mar de ese mismo nombre. Otros botánicos siguieron la misma costumbre. Rafinesque, usó nombres de Ninfas al bautizar sus géneros de orquídeas. Don dedicó el género *Pleione* a Pleione, madre de las Pleyades y Presl, en el epíteto *Elleanthus*, conmemoró a Helena, hija de Athamar y Nephrele, cuyo nombre también está perpetuado en el Estrecho de Hellesponto. En *Lysias*, Salisbury honró probablemente a Lysias, uno de los oradores Aticos cuya oración famosa contra “Pancleón” fué hecha en defensa de un hombre acusado de la destrucción de un olivo sagrado.

Las orquídeas por su forma y su curioso crecimiento, encendieron la imaginación de los antiguos. Se creía supersticiosamente que poseían poderes mágicos y medicinales. El nombre de la familia en sí *Orchidaceae*, se deriva de *Orchis*, un epíteto genérico que a su vez se deriva de la palabra griega que significa testículo, en alusión a sus característicos tubérculos testiculados. Debido a estos tubérculos, muchas orquídeas se pensó que poseían propiedades afrodisíacas. *Satyrium* se deriva de la palabra Satirión que significa hombre orquídea, la cual a su turno se deriva de los semidioses de la Mitología griega, conocidos con el nombre de Sátiros. Linnaeus, usó el término *Ophrys* para un género de orquídeas. El nombre deriva de la palabra griega “para cejas” y se aplicó por Plinio a una planta bifoliada, cuya identidad no se conoce, pero que pudo ser *Listera ovata* usada por los antiguos para ennegrecer las cejas o el cabello. El epíteto genérico *Entaticus*, se tomó del nombre griego para una planta estimulante de identidad desconocida y se refiere a una virtud medicinal atribuída a la orquídea con la cual se asociaba.

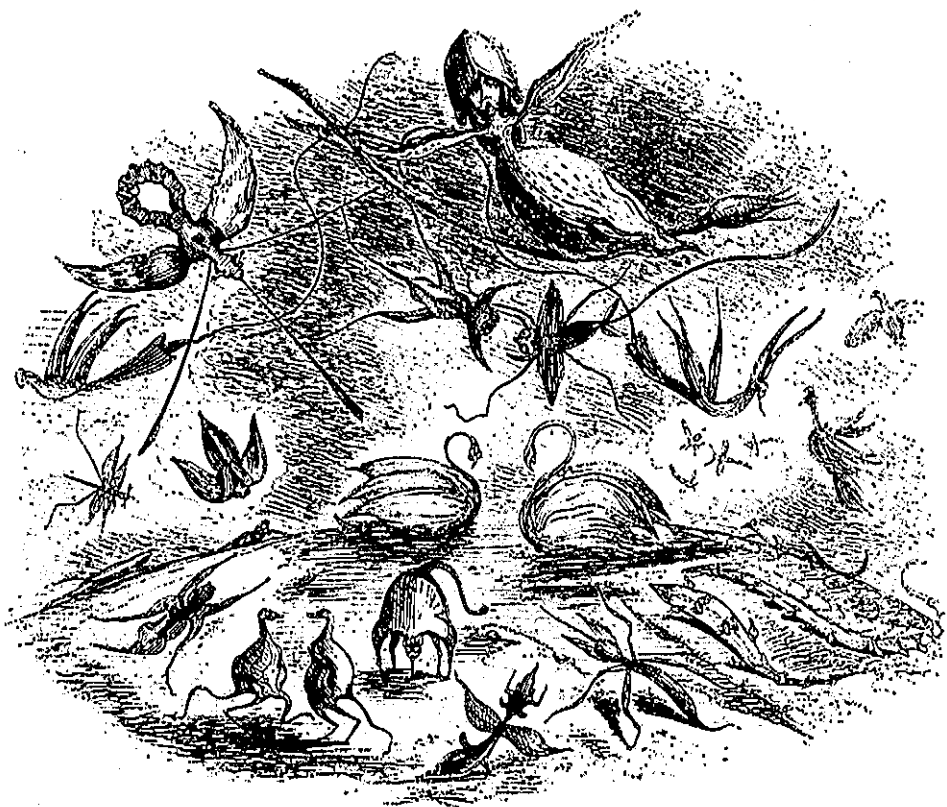
Son muy interesantes los numerosos nombres de origen geográfico que han sido usados en la nomenclatura de las orquídeas. *Philippina* de las islas Filipinas; *Caucae* de Cauca, un Departamento en Colombia; *Hammarbya*, en alusión a Hammarby la casa de verano de Linaeus cerca de Upsala en Suecia; *Papuaea* de la isla de Papua en Malasia; *Hakoneaste*, refiriéndose al monte Hakon en Japón; *Itaculumia* de Serra do Itaculumí en Brasil. *Nienokuea*, es el nom-

bre de una montaña en la Costa de Marfil en Africa. *Lemuranthe* en referencia a la región Lemur, una masa paleográfica y fitogeográfica que incluye a Madagascar y la India.

Algunas orquídeas han sido nombradas por su tiempo de floriscencia tal como *Earina* de Nueva Zelandia, derivado del griego *earinos* ("vernal o primavera"). Otros derivan sus nombres de su hábito de crecimiento o de su medio (habitat) que prefieren. Los nombres de dos de los más grandes géneros *Epidendrum* ("sobre árboles") y *Dendrobium* ("vivientes en árboles") se refieren a su hábito epífita. Así mismo los epítetos *Phloeophila* ("amante de corteza") y *Epiciadium* ("sobre ramas") indican su hábito de crecimiento. El numeroso género de pequeñas orquídeas epífitas *Stelis* fué nombrado por Swartz de una voz griega que significa "muérdago" el cual crece parásitamente en los árboles. Reichenbach nombró su género de orquídeas muy pequeñas y trepadoras *Meiracyllium* de la palabra griega *Meirakyllion* (pequeño cordel). Una orquídea australana ha sido llamada *Rimacola* por sus dos componentes latinos que quieren decir "viviente en hendeduras" porque el hábito de las plantas es en "ranuras mojadas y terrazas húmedas de cerros de arenisca". El habitat boscoso de una orquídea terrestre de las Indias Holandesas se describe con el término *Silvorchis*.

Los nombres comunes, algunas veces han sido latinizados directamente, o se han traducido para formar el epíteto técnico genérico. *Vanda* se deriva del nombre sánscrito de una orquídea de la India y Bengala. Swartz adoptó *Vanilla* del vernacular en español *vainilla* que quiere decir vaina pequeña en referencia a sus frutas largas y delgadas. *Sunupia* se deriva aparentemente de un nombre nativo usado en Nepal. Hooker al crear el nombre *Peristeria* del griego *Peristerion* para "pequeña paloma" tenía referencia al nombre vernacular de 'paloma del Espíritu Santo', en alusión a la semeblanza a una paloma por la forma de la columna y la antera en forma de pico dentro de los lóbulos laterales del labelo.

Parecido o conexión con animales comúnmente indican un nombre vernacular o técnico de orquídeas. Algunos de los epítetos técnicos interesantes en esta categoría, se derivan de las asombrosas variaciones estructurales características de la familia. De inmediato es obvio que *Arachnites* (de la palabra griega para "araña") que debe tener una flor en forma de araña; no tan obvio sin embargo, es la derivación de *Cyanaeorchis* (algunas veces erróneamente analizado como orquídea azul, a pesar de tener flor amarilla) el cual deriva del nombre griego para la ninfa de agua Cyane y se refiere a un medio acuático. El bello *Phalaenopsis* importante horticulturalmente, fué nombrado por Blume por su supuesto parecido de las



flores a algunas polillas tropicales. En *Myrmecophila* del griego para "amante de hormigas" vemos que se hace énfasis en la característica de algunas orquídeas: los hormigueros que se encuentran en los pseudobulbos. La forma curiosa de la punta de la columna y sus apéndices y su parecido a una cabeza de pájaro, sugirió a Hooker el nombre de *Ornithochilus* ("labio de pájaro") nos indica que el labelo bilobulado y sus lóbulos divaricados y verticales, parecen un pájaro en vuelo. La *Tipularia* de Norte América fué nombrada por Nuttall del nombre latino *tippula* "araña de agua" en alusión a la espuela del labelo que es muy larga, delgada e irregular y que dá a la flor un parecido semejante al bien conocido insecto acuático y por último Reichenbach vió en el gracioso *Polycyonis* (griego para "cisnes") un parecido a pequeños cisnes.

Los botánicos comúnmente dedican las plantas a sus colegas, a los príncipes u otros benefactores reales, a coleccionistas de nota o a sus amigos. Aquí vemos que la *Cattleya*, horticulturalmente suprema, honra a William Cattley, Esq. (muerto en 1832) uno de los primeros horticultores ingleses que cultivaron orquídeas con buen éxito.

Lindley conmemoró en *Miltonia* a Earl Fitzwilliam, Viscout Milton (1786-1847) benefactor de la horticultura y de la orquideología; en tanto que el Right Honorable Philip Henry, Earl Stanhope, quien en 1829 fué presidente de la Sociedad Botánica de Londres, ha sido honrado por Frost en *Stanhopea*. Muchos son los otros notables que recuerda nuestra nomenclatura de orquídeas; tantos, que aquí mencionaremos unos pocos.

El género *Brassavola* fué dedicado a Antonio Musa Brassavola (1500-1555), médico papal y profesor de medicina en Ferrara, Italia. *Huntleya* fué nombrada por Bateman en cumplimiento al Rev. Mr. J. T. Huntley un orquideólogo inglés muy entusiasta de la primera parte del siglo XIX. *Barbosella* y *Rodrigueziella* ambas están dedicadas al activo orquideólogo brasileiro del siglo pasado, Dr. Joao Barbosa-Rodríguez (1842-1909). Schweinfurth y Allen al crear el epíteto genérico *Oakes-Amesia* llamaron la atención a los servicios sobresalientes prestados a la botánica y horticultura por el profesor Oakes Ames (1874-1950) de la Universidad de Harvard, fundador y donante del Herbario de Orquídeas de Oakes-Ames. *Humboldtia*, *Rolfea*, *Ridleya* y *Ridleyella*, *Warszewiczella*, *Lindleyella*, *Neocogniauxia*, *Neobenthamia*, *Schlechterella* y muchos otros nos dan un muestreo de los grandes hombres que han contribuído en diversas maneras al avance de la orquideología.

Conociendo lo grotesco y extraordinariamente bello de las flores de orquídeas, no podemos dudar que los botánicos han sido prestos en llamar la atención a este hecho al nombrar nuevos géneros. *Calanthe*, del griego, significa simplemente "bella flor". Barbosa Rodríguez expresó su admiración hacia la belleza de un género de orquídeas nombrándolo *Paradisanthus* ó "flor del paraíso". Cuando Lindley describió *Mormodes* dijo que sus flores extrañas representan "las más extraordinarias desviaciones de la estructura ordinaria y las variaciones más extrañas de lo que aparece ser la regla en otras partes del mundo orgánico". Fenzl nombró *Mormolyca* de la palabra griega para duende debido a la gro-



Dr. Joao Barbosa Rodriguez,  
notable orquideólogo brasileiro.

tesca apariencia y colorido de la flor vista desde un lado. *Gorgoglossum* de la palabra griega *Gorgo* ("el horrible") alude al margen del labio y de los pétalos excesivamente fimbriado y su imaginario parecido de estas partes a la cabeza de la Gorgona cubierta de serpientes.

Los botánicos algunas veces tienen sentido del humor y a veces les gusta jugar con los nombres, para juntar partes de varios epítetos anteriores o hacer un anagrama. Williams hizo *Epidanthus* de la primera parte de *Epidendrum* y agregó *anthus* o "flor" para indicar una relación muy cercana con el género *Epidendrum*. Garay hizo *Physothallis* de *Physosiphon* y *Pleurothallis*, haciendo énfasis en el carácter intermedio del nuevo género. Así mismo *Epi-lyna* de Schlechter deriva de *Epidendrum* y *Evelyna* por su parecido al primero en el hábito y al segundo en la estructura de las flores. *Nebaluia* es un nombre artificial creado por Ames derivado de Monte Kinabalu en el Norte de Borneo, y Summerhayes señala que su *Rangaeris* es "casi un anagrama de *Aerangis* del cual fue una sección al ser publicado por primera vez". Sin embargo el mayor número de los géneros de orquídeas tiene nombres que llaman la atención a características peculiares de su morfología. Estos nombres se cuentan por centenares, de tal manera que podemos considerar unos pocos ejemplos. Ellos oscilan desde el más simple y obvio hasta algunos altamente complejos y recónditos. Por ejemplo todos reconoceríamos, que *Saccolabium* (en latín "labio de saco") tiene como detalle primordial un labio en forma de saco o sacciforme; que el labio de *Odontochilus* (griego "diente-labio") es dentado o fimbriado en sus márgenes; que *Dichaea* (latín, "dos hileras") lleva sus hojas en dos hileras verticales; que las hojas de *Palmorchis* se parecen a algunas de las palmas *Geonoma* o que *Phaius* (griego "moreno") tiene flores de color predominantemente café. Así mismo es fácil entender que *Lepanthes* (griego "flor-escalera") se llama así por sus pequeñísimas flores que semejan a una escalera en la mayoría de las especies o que Robert Brown creó *Pleurothallis* (griego, "costilla lateral") en referencia a los muchos tallos con hojas que crecen cespitosamente en la mayoría de las especies. *Maxillaria* (latín, "hueso quijada") sin embargo no se entiende tan claramente hasta que estudiamos que Ruiz y Pavón quisieron hacer énfasis en sus flores abiertas que parecen la quijada de un perro o su imaginario parecido, de la columna y el labio que en algunas especies y visto desde un lado, semeja la quijada de un insecto. Aún más turbio hasta que se usa alguna imaginación podría ser *Nephelephyllum* de Blume, (griego "hoja nube") el cuál describe la apariencia nebulosa u opaca en la parte superior de la superficie de las hojas.

Algunos nombres que se refieren a caracteres morfológicos son sin embargo extremadamente complicados y a menos que el autor del nombre dé una explicación, su análisis comúnmente crea problemas. Lindley, fue uno de los que gustó de estos nombres. Un ejemplo es *Helcia*. Afortunadamente ofreció una explicación para *Helcia*, derivándolo del término latino para "collera" porque el hueco piloso en la base del labio visto desde el frente, parece junto con la antera y la columna, "como un antiguo peinado, asomándose sobre uno de esos cuellos altos almidonados como los usados por las damas en los tiempos de la reina Elisa, o a través de una collera decorada de llamativas cintas".

En algunos casos no hemos podido llegar a una explicación firme y en otros pocos hemos fallado completamente para encontrar un análisis lógico. Por ejemplo: Robert Brown nunca explicó el origen y significado de su *Herminium*. Pudo derivarse de una palabra griega para "poste de cama" y describir los estaminodios atrofiados colocados en cada lado de la antera como si fueran los postes de una cama antigua; o puede referirse al parecido de la inflorescencia al poste tallado de una cama o también es posible que tengamos aquí una alusión a la forma de los tubérculos que pueden parecerse a las perillas o postes de una cama antigua. El nombre también podría haber sido derivado de una palabra latina que significa "blanco como armiño" en referencia al color blanco predominante de las flores. A Lindley le pareció asociado con Hermes, el nombre griego del Dios Mercurio y representa "un nombre no explicado de Linnaeus, mencionado en su *Philosophia Botánica* bajo el título derivado de divinidades: desde el cual se puede suponer alguna referencia al Dios Mercurio".

Uno de los propios nombres de Lindley se puede citar aquí en conexión con las dificultades de análisis: *Oeonia*. Este epíteto el cual él nunca explicó, podría derivarse de una palabra griega con significado "sempiterno", en alusión a un largo período de florecencia; o de la palabra griega *aionos* "un pájaro de presa" en referencia a las partes ensanchadas del perianto con el labio trilobulado, horizontal en forma de gorro que hace parecer a la flor como un pájaro en vuelo de picada. Sin duda alguna el nombre de orquídea más extraño es uno que tiene otras dos peculiaridades: es el epíteto más corto para cualquier género de orquídeas y encabezará cualquier lista alfabética de los géneros. Me refiero al género *Aa* de Reichenbach, un género dividido de *Altensteinia* de Sur América. Reichenbach no da la más ligera idea de sus razones para crear este extraño nombre. El profesor Oakes Ames siempre sostuvo que

Reichenbach fue conocido como propenso a lo poco usual y que deseó tener un género al comienzo de cualquier lista alfabética y compuso el nombre de dos sílabas con la letra A. Cuando Garay estuvo en Viena, le dijeron que Reichenbach había creado a *Aa* tomando la primera y última letras de *Altenstenia*. En su obra sobre las orquídeas del Brasil, el antiguo profesor F. Hoehne aseveró que el género conmemoraba un Holandés, Pieter van der Aa. Le faltó decir qué había hecho en conexión con las orquídeas van der Aa, tampoco citó la autoridad de la cual derivó el nombre genérico, pero puede serlo Pfeiffer (*Nomenclator* 1873 p. 1) quien sugirió esta posibilidad con un signo de interrogación. En respuesta a mi pregunta el Dr. Frans Verdoorn del Biohistorisch Institut der Ryksuniversiteit de Utrecht escribe: "Petrus (o Pieter) van der Aa (1659-1733) fue un erudito publicista - editor - impresor en Leiden. Se encuentran la mayoría de los trabajos que él editó, en el volumen dos *Botanische Buch Illustration* de Nissen. Se supone que hizo algún trabajo editorial en *Icones Arborum... Herbarum* (cf. Nissen) el cual Pritzel (edición uno), lo detalla bajo Petrus van der Aa. Todas las otras referencias que yo tengo acerca de P. v. d. Aa se refieren a sus actividades editoriales". De tal manera que al menos que Reichenbach dé sus razones en una carta que no ha sido publicada, no hay manera probable para nosotros de estar en lo cierto, pero teniendo en cuenta las excentricidades atribuidas a este gran botánico yo favorezco la explicación que Ames me transmitió verbalmente.

Fue Tomlinson quien dijo: "estamos ansiosos de nombrar las cosas; cuando las hemos nombrado nos parece que las conocemos". Cuánto más íntimamente sentiríamos que conocemos nuestras orquídeas si entendiéramos la historia detrás de cada nombre.

*Botanical Museum of Harvard University, Cambridge Massachusetts.*

*Las ilustraciones de este artículo por cortesía del Dr. Richard Evans Schultes y de la American Orchid Society.*



### AGRADECIMIENTO

La fotografía de la portada (*Masdevallia militaris*) y las que aparecen en las páginas centrales (*Stanhopea wardii*; *keferstenia taurina*; *Masdevallia ephippium*; *Phragmipedium schlimii*; *Maxillaria Desvauxiana*; *Miltonia warscewiczii*; *Chondrorhyncha fimbriata*; *Sobralia violacea*; *Epidendrum Superpositum* y *Oncidium cucullatum*) del boletín N° 3 del mes de Abril, fueron cortesía de nuestro socio Gilberto Escobar Restrepo.

Damos aquí nuestros agradecimientos por esa valiosa colaboración y le presentamos excusas por no haberle dado este reconocimiento en el número de Abril.